

**SAN RAFAEL SOLIDARIO**  
**Residencia de Mayores San Rafael (Dos Hermanas) Capellanía**  
**PROYECTO: LA LUZ DE LAS NIÑAS (HAITÍ)**

Muchas de las mujeres de esta Residencia de Mayores San Rafael de Dos Hermanas no han podido disfrutar del Derecho humano a una escolarización completa. Por eso van a entender mucho mejor el proyecto que queremos impulsar: que las niñas de Haití puedan acceder a la escuela, aprender a convivir, a participar, a ser ellas mismas libremente.

Para **ENTRECULTURAS**, la educación es la palanca que nos hace sentirnos autónomos y libres en un mundo de esclavitudes. Por eso pienso que colaborar con un proyecto sensibilizador de **ENTRECULTURAS** abra las ventanas del corazón demasiado cerrado entre cuatro paredes. Lo someto a vuestra consideración como patronos, cuidadores, amigos, familiares y trabajadores de esta Institución. Un cordial abrazo. **Leandro Sequeiros sj. Capellán Residente.**



**entreculturas**

ONG JESUITA PARA LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO

**¿QUIÉNES SOMOS LOS DE ENTRECULTURAS?**

La **FUNDACIÓN ENTRECULTURAS** es una ONG de desarrollo de la Compañía de Jesús, que trabajamos como una red de transformación para el cambio social a través de la educación. Somos miembros de la Federación Internacional de Fe y Alegría, nacidos y enraizados en el Sur, y apostamos por la educación como derecho, instrumento de desarrollo, transformación y diálogo entre culturas.

Una de las **CAMPAÑAS** de este año 2019 es: *La luz de las niñas*. Apoyo a que las niñas de los países pobres puedan acceder a la escuela. Dentro de esa campaña, se sitúa el proyecto **SAN RAFAEL SOLIDARIO**.



**entreculturas**

ONG JESUITA PARA LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO

**CON HAITÍ**

**Nuestro proyecto San Rafael Solidario: ayuda a las niñas del  
Colegio Fe y Alegría CANNÁN en la isla caribeña de Haití**

Haití, oficialmente la República de Haití, es uno de los trece países que forman la América Insular, Antillas o Islas del mar Caribe, uno de los treinta y cinco de América. Uno de los países más pobres y más desgraciados del mundo. Su capital y ciudad más poblada es Puerto Príncipe. **Capital:** Puerto Príncipe **Moneda:** Gourde **Población:** 10,98 millones (2017) **Idiomas oficiales:** Idioma francés, Criollo haitiano

Cuando pienso en Haití, se me viene a la cabeza ese viejo refrán español: “a perro flaco, todo se le vuelven pulgas”. Cuando alguien está débil y vulnerable, parece que le caen encima todas las desgracias. Si Haití era un país arrasado, ahora, después del terremoto de escala 7.5 Richter de 12 de enero de 2010, es un país desertizado y masacrado. Según los datos oficiales, por efecto del terremoto fallecieron en Haití 316.000 personas; 350.000 resultaron heridas y más de un millón y medio quedaron sin hogar. Y todo ello en un país pequeño que tenía 10 millones de habitantes: casi como Cataluña o Andalucía.



Parece que los pobres cargan con la maldición de llegar a ser más pobres, más vulnerables, más precarios, más abandonados. Porque la maldición que parece pesar sobre Haití no es solo la derivada de su pobreza de recursos o de la saña de las catástrofes naturales. Es que Haití, como todos los países, grupos o familias pobres, se sienten condenadas a su suerte. No parece que la solidaridad internacional haya hecho un gran esfuerzo por remediar el dolor, la pobreza, el hambre y la miseria de los haitianos. Como perro sarnoso y lleno de pulgas se le condena al exterminio. Asistimos sin lágrimas a su agonía. Total: no tienen recursos que puedan ser aprovechados por los más favorecidos, incluso por su vecino de la República Dominicana, que bastante tiene con lamerse sus propias heridas.

Y como último estertor del pueblo maldito, proponen un plan de reforestación, como si esta fuera la solución para aliviar de sus pulgas al perro medio podrido. Y este plan parece que lava la mala conciencia de sus vecinos y de la comunidad internacional. Con complacencia, se asiste al triste espectáculo de la agonía de un pequeño país que fue refugio de los esclavos huidos. Haití no tiene solución. No puede salir por sí misma de su lepra social. Y nadie quiere enjugar sus lágrimas desesperadas. Ninguna corporación capitalista, ninguna empresa, ninguna cooperativa ni institución internacional se atreve a invertir un dólar en revivir un cadáver. Los únicos gemidos que se oyen son los de las iglesias haitianas que piden solidaridad y misericordia. Pero se predica en el desierto. A nadie le interesa desparasitar a un perro sarnoso. Que se muera de una vez y nos deje tranquilos. LEANDRO SEQUEIROS

En 2019 se cumplen **9 años del terremoto que arrasó Haití y provocó alrededor de 300.000 muertes y un número similar de heridos.**

Aproximadamente 1,5 millones de personas perdieron su hogar y otros bienes materiales. Después de ese 12 de enero de 2010, el país se hundió aún más en la pobreza y la corrupción.

Conocido como la primera “república negra” independiente tras la colonización y el primer territorio de América que encabezó un movimiento revolucionario para abolir la esclavitud, este estado de la isla La Española parecía haber abierto una puerta hacia la libertad. Sin embargo, dos siglos después, aún no ha acabado de cruzar dicho umbral. Después de afrontar deudas con sus antiguas colonias, bloqueos económicos, dictaduras y conflictos internos, hoy en día es el país más pobre de América y uno de los más pobres del mundo. Las desigualdades, la violencia, las epidemias y la inestabilidad y corrupción política son algunos de los asuntos pendientes con los que ha de lidiar este país y que dificultan la salida de la pobreza y el camino hacia una sociedad más igualitaria y justa.



El 4 de octubre de 2016, cuando los estragos del terremoto aún seguían presentes, el huracán Matthew arrasó la costa suroeste del país. La catástrofe dejó más de 1.000 muertos, unas 2,1 millones de personas afectadas (de las cuales 894.000 fueron niños y niñas) y más de 1,4 millones que requerían asistencia humanitaria. El número de personas desplazadas ascendió a alrededor de 175.500, el 15% de ellas niños y niñas menores de 5 años. Menos de un año después, el huracán Irma provocó nuevas inundaciones, personas heridas y una fallecida. Sus efectos fueron menores de lo esperado porque el ciclón no golpeó de lleno en Haití, pero aun así causó graves daños materiales sobre todo en las comunidades del norte.

Las situaciones de pobreza y vulnerabilidad multiplican exponencialmente los efectos de catástrofes naturales. **No se puede evitar o prevenir terremotos ni huracanes pero sí es posible combatir la pobreza,** mejorar las infraestructuras y formar a las

comunidades en prevención de desastres y actuación en emergencias para así reducir los dramáticos impactos de estos fenómenos de la naturaleza e incentivar el empoderamiento de la población e instituciones locales.

Desde Entreculturas llevamos trabajando con nuestro socio [Fe y Alegría Haití](#) desde el año 2006, promoviendo el acceso a una educación pública de calidad como medio para la superación de la pobreza en un contexto en el que el más del 80% de la oferta educativa es privada y está fuera del alcance de la mayoría de la población. Antes del seísmo, Haití contaba con una tasa de alfabetización del 62% y casi 3 millones de niños y niñas estaban fuera del sistema educativo. Las infraestructuras escolares eran de muy baja calidad y la formación del profesorado deficiente. Aún hoy en día, a pesar de que la educación es un derecho reconocido por la Constitución Haitiana de 1987, la situación pedagógica en Haití sigue siendo muy precaria y deficiente en cuanto a Calidad Educativa. La tasa de alfabetización es de un 57% entre la población mayor de 15 años y alrededor de medio millón de niños y niñas haitianos no tienen en la actualidad acceso a una educación de base. El índice de suspensos en los exámenes oficiales ronda el 70% y 50% en las dos evaluaciones obligatorias que se realizan en primaria y secundaria, respectivamente.



Tras el terremoto y, años más tarde, el huracán, en un contexto devastado y sin estructura de poder sólida, el acceso a la escuela se convirtió en una prioridad. Así, Fe y Alegría, contando con nuestro apoyo, pasó de ofrecer servicios educativos en dos escuelas a contar con **17 centros y 235 docentes en las comunidades más vulnerables del país** que en la actualidad que dan acceso a educación primaria, secundaria y técnica a cerca de 5.000 niños, niñas y jóvenes.

Del mismo modo, ante los desastres naturales que ha sufrido Haití desde el 2010, hemos apoyado a Fe y Alegría con la reconstrucción y equipamiento de centros,

distribución de materiales didácticos, construcción de viviendas, distribución de semillas, animales y herramientas de crianza y agrícolas para promover medios de vida sostenibles, formaciones en prevención de desastres y actuación en emergencias o apoyo pedagógico a las escuelas. Este apoyo tras el terremoto y el Huracán Matthew continúa pero, además, hemos colaborado con Fe y Alegría en otras actividades de fortalecimiento de calidad educativa, de promoción del acceso a la educación de niños, niñas y jóvenes en el país, de facilitación de medios de vida en las comunidades o de fortalecimiento institucional.

Nuestro compromiso se extiende también a la educación en valores o la lucha contra la violencia de género. Así, Haití es uno de los países destacados en la Campaña **Luz de las Niñas** que hemos lanzado recientemente y mediante la que se pretende **visibilizar, prevenir y actuar ante la violencia de género que sufren las niñas y mujeres jóvenes.**



Actualmente, ante una creciente inestabilidad política y social provocada por la corrupción, la falta de transparencia, las movilizaciones de la sociedad contra el desigual reparto de recursos, y una constante falta de compromiso por parte del Estado en el ámbito educativo sigue siendo necesario y fundamental garantizar el acceso a la educación. Ante esto, y ante la vulnerabilidad del país ante las catástrofes naturales, las escuelas de Fe y Alegría en las comunidades más vulnerables ofrecen un espacio seguro para que el alumnado pueda seguir ejerciendo su derecho a asistir a la escuela.

Las aportaciones que los residentes, familiares y amigos hacen cada domingo en la HUCHA SOLIDARIA, van dirigidas a financiar en parte este proyecto, "LA LUZ DE LAS NIÑAS", que pretende ayudar a las niñas de Haití a ser personas gracias a la educación.

**Leandro Sequeiros sj Capellán residente. [lsequeiros@jesuitas.es](mailto:lsequeiros@jesuitas.es)**